

Es un alimento que vivifica todas nuestras buenas obras.
Es un alimento que asegura y mejora todas nuestras ventajas.

PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA EUCARISTIA,

COMO SACRAMENTO.

Nec est alia natio tam grandis, quæ habent deos appropinquantes sibi, sicut Deus noster adest. Deuter. iv, 7.

Memoriam fecit mirabilium suorum, misericors et miserator Dominus, escam dedit timentibus se. Ps. cx, 4.

Coenantibus autem eis, accepit Jesus panem, et benedixit, ac fregit, deditque discipulis suis, et ait: Accipite, et comedite: hoc est corpus meum. Et accipiens calicem, gratias egit, et dedit illis, dicens: Bibite ex hoc omnes: hic est enim sanguis meus novi Testamenti, qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum. Idem xxvi, 26, 27.

Ego sum panis vitæ. Joann. vi, 48.

Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam æternam, et ego resuscitabo eum in novissimo die. Idem vi, 55.

Epulemur, non in fermento veteri, neque in fermento malitiæ, sed in azymis sinceritatis et veritatis. I Cor. v, 8.

Ni hay otra nacion, por grande que sea, que tenga tan cercanos á sí los dioses, como está cerca de vosotros el Dios nuestro.

Memoria eterna dejó de sus maravillas; misericordioso y compasivo es el Señor; ha dado alimento á los que le temen.

Miéntas estaban cenando, tomó Jesús el pan, y le bendijo, y partió, y diósele á sus discípulos diciendo: Tomad, y comed, este es mi cuerpo. Y tomando el cáliz, dió gracias, le bendijo y diósele, diciendo: Bebed todos de él. Porque esta es mi sangre, que será el sello del nuevo Testamento, la cual será derramada por muchos para remision de los pecados.

Yo soy el pan de vida.

Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último dia.

Celebremos la fiesta ó el convite pascual, no con levadura añeja, ni con levadura de malicia; sino con los panes ázimos de la sinceridad y de la verdad.

Unus panis, unum corpus multi sumus, omnes qui de uno pane participamus. Idem x, 17.

Todos los que participamos del mismo pan, bien que muchos, venimos á ser un solo pan, un solo cuerpo.

PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA EUCARISTIA,

COMO SACRIFICIO.

Memor sit sacrificii tui, et holocaustum tuum pingue fiat. Ps. xix, 4.

In omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio munda. Malach. i, 11.

Hic est sanguis meus... qui pro multis effundetur. Marc. xiv, 24.

Hoc facite in meam commemorationem. Luc. xxii, 19.

Talis enim decebat ut nobis esset Pontifex sanctus, innocens, impollutus, segregatus à peccatoribus, et excelsior cælis factus, qui non habet necessitatem quotidie, quemadmodum sacerdotes, prius pro delictis suis hostias offerre, deinde pro populi: hoc enim fecit semel seipsum offerendo. Hebr. vii, 26, 27.

Si enim sanguis hircorum, et cinis vitulæ aspersus, inquinatos sanctificat ad emundationem carnis, quanto magis sanguis Christi, qui per Spiritum Sanctum seipsum obtulit immacula-

Tenga presentes (Dios) tus sacrificios, y séale muy agradable tu holocausto.

En todas partes se sacrifica y se ofrece á mi nombre una ofrenda pura.

Esta es la sangre mia... la cual se verterá por la salvacion de muchos.

Haced esto en memoria de mí.

A la verdad, tal como este nos convenia que fuese nuestro Pontífice, santo, inocente, immaculado, segregado de los pecadores ó de todo pecado, y sublimado sobre los cielos, el cual no tiene necesidad, como los demás sacerdotes, de ofrecer cada dia sacrificios, primero por sus pecados, y despues por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez sola, ofreciéndose á sí mismo, aunque era inocente.

Porque si la sangre de los machos de cabrío, y la ceniza de la ternera sacrificada esparcida sobre los inmundos, los santifica en orden á la purificacion legal ó de la carne, ¿cuánto más la sangre

tum Deo, emundabit conscientiam nostram ab operibus nostris, ad serviendum Deo viventi? Hebr. ix, 13, 14.

Impossibile est sanguine taurorum et hircorum auferri peccata: ideo ingrediens mundum dicit: hostiam et oblationem non habuisti, corpus autem aptasti mihi: holocaustomata pro peccato non tibi placuerunt; tunc dixi: Ecce venio. Idem x, 4, 3, 6, 7.

de Cristo, el cual por el impulso de el Espíritu Santo se ofreció á sí mismo inmaculado á Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas de los pecados, para que tributemos un verdadero culto al Dios vivo?

Es de suyo imposible, que con la sangre de toros y de machos de cabrío se quiten los pecados. Por eso el Hijo de Dios, al entrar en el mundo, dice á su eterno Padre: Tú no has querido sacrificio ni ofrenda, pero á mí me has apropiado un cuerpo mortal: holocaustos por el pecado no te han agradado. Entonces dije: Héme aquí, que vengo.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Todos los sacrificios que los Patriarcas y demás justos ofrecieron á Dios, ántes y despues de la ley escrita, eran simples figuras de este augusto sacrificio del Hijo de Dios, ofrecido en la cruz, y renovado siempre místicamente en los templos católicos: pero hay algunos que miran directamente, y casi indican, el sacrificio eucarístico, por su indole y por las circunstancias que los acompañaron. Tal es, en primer lugar, el pan y el vino que ofreció Melquisedec, sacerdote del Altísimo, y presentó á Abraham al volver victorioso de sus enemigos.

En el sacrificio de Isaac hay tambien algunos puntos de semejanza con el sacrificio eucarístico; 1.º porque fué colocado, ó mejor, él mismo se colocó sobre el altar, en una postura humilde y sumisa, como hace Jesucristo en la Eucaristía: 2.º porque practicó el ejemplo de la más heroica obediencia hácia Dios, lo que hace con mayor abnegacion Jesucristo, entregándose y cediendo á la voz del hombre: 3.º porque era hijo único y muy amado de su padre, como lo es Jesucristo, pero Hijo Dios de un Padre Dios, y un Hijo en quien tiene el Padre todas sus complacencias. (GEN. xxii, 7.)

El cordero pascual fué otra de las más expresivas figuras que anunciaron, tantos siglos ántes, el sacrificio de la Eucaristía.

El maná fué tambien un tipo figurativo de la Eucaristía, como

puede verse en el tratado *Comunion*. Encerrado dentro del arca para perpétuo recuerdo de los beneficios divinos, representaba la Eucaristía encerrada en nuestros tabernáculos.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

Immaculatum agnum quotidie in altari crucis immolo, cuius carnes, postquam omnis populus credentium manducaverit, et ejus sanguinem biberit, agnus qui sacrificatus est integer perseverat. In Act. S. Andreae.

Christus novam corporis et sanguinis sui discipulos suos oblationem docuit, ne essent infructuosi et ingrati, quam Ecclesia ab apostolis accipiens, in universo mundo offert Deo. S. Iren. advers. Hæres. cap. 32.

Quis magis sacerdos Dei summi quam Dominus noster Jesus Christus, qui sacrificium Deo Patri obtulit? Et obtulit hoc idem, quod Melchisedech obtulerat, idest panem et vinum, suum, scilicet, corpus et sanguinem. S. Cyprian. epist. 63 ad Cæcil.

Tunc ipse Christus offerri manifestatur in nobis, quando ejus sermo sanctificat sacrificium quod offerimus. S. Ambros. in Psalm. 33.

Deum benignum exoramus, ut emittat Sanctum Spiritum super dona proposita, ut faciat panem quidem corpus Christi, vinum vero sanguinem Christi. S. Cyrill. Hierosol. Catech. 23.

Sacra oblatio, qualis cujusve

Cada dia ofrezco el cordero inmaculado en el altar de la cruz, cuya carne y sangre, habiendo comido y bebido todo el pueblo fiel, el cordero, que ha sido inmolado, queda entero y vivo.

Cristo dejó á sus apóstoles la nueva ofrenda de su cuerpo y sangre, para que no fueran tibios ni desagradecidos; y la Iglesia, habiéndola recibido de los apóstoles, la ofrece á Dios en todo el mundo.

¿Quién con mayor motivo puede llamarse sacerdote del gran Dios que nuestro Señor Jesucristo, por haberse ofrecido á sí propio al Padre? Y ofreció, al parecer, lo mismo que Melquisedec, esto es, pan y vino, pero convertidos por él en su cuerpo y sangre.

El mismo Jesucristo asegura, que se ofrece por nuestro ministerio, siempre que el sacrificio se acompaña con sus poderosas palabras.

Pedimos al benignísimo Dios, que haga descender su Santo Espíritu sobre la ofrenda preparada, para que, con su virtud, podamos convertir el pan en cuerpo y el vino en sangre de Jesucristo.

Cualquiera que sea la conducta

meriti illam sacerdos offerat, eadem est quam dedit ipse Christus discipulis suis: nihil habet ista quam illa minus, quia non hanc sanctificant homines, sed ipse Christus, qui eam ante sacraverat. S. Chrysost. in epist. 1 ad Timoth.

Omnes differentias hostiarum una corporis et sanguinis implet oblatio, ut sicut una est pro nobis victima, sacrificium ita nunc de omni gente sit dignum. S. Leo serm. 8 de Passion.

Sacrificium corporis et sanguinis Christi succedit omnibus sacrificiis veteris Testamenti, quæ immolabantur in umbra hujus futuri. S. August. lib. 17 de Civit. Dei, cap. 20.

Necesse est ut cum hæc agimus, nosmetipsos Deo in contritione cordis mactemus, quia, qui passionis dominicæ mysteria celebramus, debemus imitari quod agimus: tunc ergo vere erit hostia Deo, cum nos ipsos hostiam fecerimus. S. Gregor. lib. 4. Dialog. cap. 55.

Elevatur in manibus sacerdotis, et frangitur, et distribuitur, et in nobis sepelitur, et facit nos secum liberos à corruptione. S. Joann. Damasc. de Corp. Christi, cap. 8.

del sacerdote que ofrece este augusto sacrificio, éste siempre es el mismo que Jesucristo dejó á sus discípulos, ni más ni ménos; porque no son los hombres los que lo consagran, sino el mismo Cristo, que lo consagró la primera vez.

Este solo sacrificio del cuerpo y sangre (de Jesucristo) suple por todas las diferentes ofrendas antiguas; para que así como la víctima es una por todos, así el sacrificio sea digno de toda nacion.

El sacrificio del cuerpo y sangre de Jesucristo ha sustituido todos los sacrificios del antiguo Testamento, que se ofrecian como simbolos del mismo.

Al ocuparnos en este sacrificio, es preciso que nos sacrifiquemos á Dios, por medio de una contricion perfecta; y puesto que celebramos los misterios de la Pasion del Señor, debemos imitar lo que renovamos: así, nunca será tan agradable á Dios el sacrificio, como cuando nos ofrecemos á él como víctimas.

Es elevado (el cuerpo del Señor) por manos del sacerdote, es dividido, distribuido y sepultado dentro de nosotros, preservándonos consigo de la corrupcion.

EVANGELIO.

(AUTENTICIDAD, VERDAD Y DIVINIDAD DEL)

Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?

Si os digo la verdad, por qué no me creéis?

(JOAN. VIII, 46.)

Ciertamente, hermanos míos, que es una cosa bien extraña oír á los incrédulos, tratar de fábula el evangelio de Jesucristo, que cuenta diez y nueve siglos de posesion, que se halla escrito por testigos oculares de los hechos que refiere, que está publicado en todo el universo, que se ve confirmado con milagros públicos é innegables, confesado por millones de hombres, que han dado la vida entre los más horrorosos tormentos por su creencia; defendido, explicado, aclarado por los hombres más sábios y virtuosos de todos los siglos, y que lleva todos los caracteres de autenticidad, de verdad y de divinidad, que el género humano podia desear, en un libro que se le presentase de los misterios que Dios ha revelado á los hombres, de las leyes que les ha dado, de las promesas que les ha hecho, de los beneficios que les ha dispensado, de la alianza que con ellos ha contraído, de los castigos con que los ha amenazado; en suma, es cosa bien extraña, que el Evangelio, que abraza toda la economía, toda la santidad y toda la divinidad de nuestra Religion cristiana, quieran los incrédulos, reputarle por una fábula inventada para alucinar los pueblos, para esclavizarlos, y mantenerlos en la ilusion de las más groseras y absurdas supersticiones. Extraña cosa os parecerá, y más, si considerais, que ellos no han dado, ni dan, ni darán jamás pruebas razonables de lo que dicen: ellos quieren ser creídos como oráculos, y que renunciemos, por deferir á sus resoluciones, las luces de la razon natural, las pruebas de la crítica más sana, y la autoridad soberana de la divina revelacion. ¡Extrañas pretensiones en un siglo, que se llama de las luces, por los progresos de las artes, las leyes y las ciencias!

Reflexionad que tratamos con incrédulos instruidos, y que ellos saben bien, que han perdido el pleito, y no pueden esperar otro tér-